

Arran Gare.  
*The Philosophical Foundations of Ecological  
Civilization. A manifesto for the future*  
Londres, Routledge, 2017 (263 páginas)



Nicolas Basso

Instituto de Ciencias Antropológicas / CONICET, Argentina

ORCID: 0009-0004-2432-8585 | ni40.ba550@gmail.com

Recibido: 9 de julio de 2024. Aceptado: 29 de octubre de 2024.

Vivimos en un mundo fragmentado. Una fragmentación de naturaleza realmente ecológica, tomando la raíz etimológica del término, que ha operado de lleno en espacios que podríamos llamar hogares disociándolos, produciendo en consecuencia falsas modalidades dicotómicas de existencia, que han adquirido formas conceptuales tales como mente y cuerpo, naturaleza y cultura, sujeto y objeto, individuo y medio ambiente, y una larga y agotadora lista de etcéteras. No hay novedad en todo esto. La novedad tal vez radique en hallar una vez y cada tanto, y vaya que tanto, propuestas intelectuales ambiciosas que se propongan genuinamente ofrecer herramientas conceptuales que aporten a la generación de proyectos que busquen integrar coherentemente los fragmentos de lo que alguna vez fue, pero procurando ni recaer en una mera reconstrucción estéril de un pasado imaginado, una “farsa fantasmagórica” como diría Marx, ni producir monstruosos reensambles frankensteinianos, sino más bien reanimando dinámicas y procesos que supieron dar a la humanidad sus mejores aspectos, gestados en diversos contextos sociohistóricos hace siglos, en ecosistemas propicios de indagación intelectual que, también víctimas de la desintegración, devinieron en campos disociados y opuestos. Sugerimos que uno de tales casos puede encontrarse en la obra del filósofo procesualista Arran Gare, y en particular en su última producción sintética y monográfica que aquí reseñamos.

Redactada bajo la forma de *manifiesto*, la obra no se encuentra destinada a lectores de un campo intelectual particular. Ofrece, en cambio, un rango de contenidos diversos que abordan temáticas provenientes de la filosofía, de las humanidades y de las ciencias –mal llamadas– sociales o naturales, distribuidas en seis capítulos y una síntesis en la sección de conclusiones, donde manifiesta su proclamación de principios y fundamentos para el proyecto de una “Civilización ecológica”. El autor mismo define su manifiesto como un trabajo *dialéctico*, por este motivo, no se presenta necesidad de una lectura lineal de la obra. Gare presenta más bien en cada capítulo una estrategia narrativa cimentada en una dinámica de oposiciones, de movimientos y contramovimientos intelectuales, de corrientes de pensamiento que emergen a partir de ciertos presupuestos en torno a la relación humano-naturaleza, para luego ser rechazados o negados por otras

tradiciones, repitiéndose el ciclo hasta bien entrados los tiempos presentes. Poniendo entonces el foco de su análisis en torno a los procesos de fragmentación y disociación socioepistémicos que operan y han operado históricamente sobre el campo intelectual y su principal manifestación institucional, la universidad, el autor centrará su argumentación en los eventos que llevaron a la filosofía en general y a la filosofía natural en particular a *desintegrarse* bajo las formas disciplinares semiautónomas de ciencia, filosofía y humanidades. Por estas razones, consideramos que una mejor estrategia que la de comentar independientemente cada sección de la obra, es abordar tres ejes claves que organizan la obra y cimientan las bases filosóficas y ecológicas del proyecto civilizatorio propuesto: *Ilustración radical, dialéctica y naturalismo especulativo*.

Desde la antigua Grecia hasta muy recientemente, señala el autor, la filosofía tuvo como finalidad última la búsqueda de la integración de los diversos ámbitos del entendimiento humano, desde el conocimiento en torno al cosmos hasta el lugar que le corresponde a la humanidad en él. Esto le otorgaba la responsabilidad de involucrarse con cuestiones, tensiones y contradicciones que afectan el devenir de las sociedades, ofreciendo perspectivas que por lo menos brindarían posibles guías por las cuales las sociedades pudiesen transitar hacia un mejor porvenir. Esta modalidad del quehacer filosófico emerge, argumenta Gare, a la par de, o tal vez incluso como causa y consecuencia, la democracia. La filosofía supo tener, por lo tanto, un rol decisivo en el proceso formativo cívico tanto de individuos como de las sociedades que los producen, siendo también central para la confección de un modelo universitario específico alcanzado en los últimos siglos, el humboltiano, que supo formular una educación que integraba las ciencias y las humanidades. Gare ubica en este sentido, en la *polis* griega, el republicanismo romano y el humanismo renacentista, los casos más fructíferos de civismo que el binomio democracia-filosofía supo generar.

El punto de quiebre de este binomio, con su expresión correlativa entre naturaleza y humanidad (o cultura) que tuvo, entre tantas otras consecuencias, la gestación progresiva y cada vez más fragmentada de numerosas ciencias, escuelas filosóficas y humanísticas como entidades disciplinares autónomas, nos dice el autor, se dará entre los siglos XVII y XVIII, a raíz de la tradición que inauguran los trabajos de Descartes, Hobbes, Locke, Spencer, Newton y Galileo. Según Gare, esta tradición emerge como una reacción no solo al modelo organista dominante de la filosofía y ciencia aristotélica, sino también ante el movimiento cívico-humanista que venía acrecentándose desde el Renacimiento mencionado anteriormente. El éxito epistemológico que acarrió la mecánica newtoniana, sostenida no solo por el potente y novedoso lenguaje matemático que inauguraba el cálculo diferencial o la teoría de las probabilidades, sino también por las observaciones y experimentaciones efectuadas por Bacon, Kepler y Galileo, entre otros, imbuyó a la filosofía natural de aquella modalidad operativa igualmente novedosa de teoría y praxis que dio paso a la ciencia moderna: el reduccionismo.<sup>1</sup>

Gare argumenta que esta perspectiva intelectual conservadora conforma, recuperando la clasificación de Jonathan Israel (2002), una versión *moderada* de la Ilustración. Esta tradición propuso una naturaleza de carácter ontológicamente dual ya que, al garantizar la concepción de una existencia atomista y material y otra divina, asociada a la mente y a Dios, ofrecía ante el avance revolucionario que sacudía a Europa un refugio intelectual para los privilegios de los sectores aristocráticos y nobiliarios del *ancien régime*. Esta tradición habría opacado otra vertiente del movimiento más radical, que sostenía en cambio una concepción naturalista y antidualista del mundo, opuesta a la idea de una moralidad divina y del poder eclesiástico y, sobre

---

1 Según el prisma del reduccionismo, si se conoce la totalidad de la información sobre las propiedades iniciales de cualquier sistema (físico, químico, biológico o social) y de sus elementos, mediante la aplicación de estrictas ecuaciones de movimiento sería posible calcular y por ende predecir la evolución del sistema.

todo, alineada con el republicanismo y la democracia en ascenso. Si bien esta *Ilustración radical* tiene según Israel (2002) sus orígenes en Spinoza, Gare argumenta que su máxima expresión intelectual llegará con el idealismo alemán, particularmente con las figuras de Schelling<sup>2</sup> y Hegel, y el tipo específico de mecánica ontológica que ellos, junto a Fichte, reintroducen: la *dialéctica*.

El pensamiento dialéctico es la única forma del intelecto, dice Gare, capaz de reintegrar la naturaleza y la humanidad, ya que presenta de manera articulada los tres componentes de toda reflexión filosófica: el análisis –que consiste en el fraccionamiento de un elemento hasta sus partes constitutivas para su estudio, estrategia que se ha vuelto casi dominante en el trabajo intelectual–, la sinopsis –que significa “ver en conjunto”, constituye la “confrontación de las inconsistencias de varios dominios normalmente separados de la experiencia” (Gare, 2017: 34) – y la síntesis –propia del razonamiento especulativo, busca ofrecer conceptos integrativos y superadores de aquellas inconsistencias que presentan los hechos comparados por la sinopsis–.

El autor ubica en lo que llama *naturalismo especulativo* el primer intento genuino de integración dialéctica entre naturaleza y humanidad. Schelling, quien inaugura esta corriente, sostenía que era necesario concebir a la naturaleza de manera evolutiva, y de tal manera que pudiera dar cuenta de la emergencia de la humanidad como parte de ella, la conciencia humana como una continuidad suya, como producto de la naturaleza conociéndose a sí misma. Otros autores, nos dice Gare, como Peirce, Collingwood, Withehead o –agregamos nosotros– Simondon, pueden ubicarse dentro de esta tradición.

En síntesis, el objetivo de Gare es presentar un proyecto intelectual y transdisciplinar, destinado a la reintegración entre ciencia y humanidades, entre naturaleza y cultura. Es también un proyecto político: se trata de recuperar los principios de la Ilustración radical, a través de la actividad científica e integrativa del naturalismo especulativo, para la construcción de una síntesis humanista y ecológica, ya que, en palabras del autor:

hacer consistente a la ciencia con la realidad de los humanos y su potencial para el entendimiento, la responsabilidad y la creatividad, no solo es un avance para la ciencia; es también una transformación de la cultura y por lo tanto un desarrollo de las humanidades. Como la cultura es un componente de la sociedad, esto se trata también de una transformación de la sociedad, y como la cultura en tanto complejo de diferentes formas de semiosis es un componente de la semiósfera, es también una transformación de la naturaleza, al alterar cómo actuamos y cómo vivimos dentro de la sociedad y la naturaleza y qué y cómo producimos. Esto involucra la transformación de los conceptos y las categorías a través de las cuales definimos nuestras relaciones con los otros, con la sociedad y la naturaleza, y con nosotros mismos; esto es, para usar la acertada terminología de Marx, nuestras “formas de existencia”. Esto es lo que se requiere para crear una civilización sustentable y ecológica; esto es, una civilización ecológica (Gare, 2017:177, traducción nuestra).

---

2 Vale la pena señalar que, si bien Schelling suele ser asociado al idealismo alemán por la literatura, Gare señala que esto es un error, ya que el sistema schellingiano supondría una superación del idealismo, correspondiendo a una nueva síntesis, la del naturalismo especulativo.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gare, A (2017). *The Philosophical Foundations of Ecological Civilization. A manifesto for the future*. Londres: Routledge.

Israel, J (2002). *The Radical Enlightenment: Philosophy and the Making of Modernity*. Oxford: Oxford University Press.